COMEDIA FAMOSA.

EL CAVALLERO DAMA.

PALACIO BIBLIOTECA

DE D. CHRISTOVAL DE MONROY Y SILVA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Rey Licomedes, Galàn.	***	*Deidamia, Infanta.*	***	*Pulgon, Criado.*
Aquiles, Galàn.	***	*Dos Damas.*	***	*Pistolete, Criado.*
Segiſmundo, Duque, Galàn.	***	*Policarpo, Barba.*	***	*Criados.*
Ulìſes, General.	***	*Muſica.*	***	*Acompañamiento.*

JORNADA PRIMERA.

Dicen dentro los primeros verſos Policarpo, y Pulgon, y à ſu tiempo ſaldràn.

Polic. AQuiles.
Pulg. AOla, Aquiles.
Polic. En què ocultas
grutas del boſque tu valor ſepultas?
dònde eſtàs? *Pulg.* Ha del monte:
ſeñor, Aquiles. *Salen.*
Polic. Temo otro Faetonte
infeliz deſpeñado,
en ſu ſangrienta purpura bañado.
Dent. Aquil. Aguarda, bruto fiero,
veràs tu muerte eſcrita con mi acero.
Polic. Ya ſuena entre las peñas,
de quien ſon los lentiſcos verdes greñas:
Aquiles.
Sale Aquiles, Galàn, de caza, con la eſpada deſnuda, y enſangrentada.
Aquil. Què me quieres? *Polic.* Oye, tente.
Aquil. Tu voz ſuſpende el ànimo valiente,
vida has dado à un Leon, cuya fiereza
à bramidos aſſuſtò eſta maleza.
Polic. Còmo en el boſque aſsi te has retirado?
Aquil. Eſcuchame, y ſabràs lo que ha paſſado.
Quando el mayor farol, q̃ oſtenta el Cielo,
lamina al pavellon de terciopelo,
baxaba luminoſo, y explendiente
à calentar las aguas de occidente,
y con dudoſa luz, que ſe extinguia,
la poſtrer boqueada daba el dia,
entre las rocas de eſſe altivo monte,
Polifemo inmortal de eſte orizonte,
pues tan altivo ſube,
que una encarnada nube
la frente le atravieſſa,
y ſirve de turbante à ſu cabeza;
ſeguì un eſpin, que con ventaja huia,
pues èl bolaba quando yo corria,
haſta que ya acoſado,
ſobre un riſco hace roſtro fatigado;
y valeroſo en ſuma,
lleno el bozo de eſpuma,
preſuroſo el aliento,
intenta à ſoplos encender el viento,
y amenazando con igual porfia,
las buìdas eſpinas prevenia;
y con fatal recato,
embargando el aliento por un rato,
tantas flechas diſpara de sì miſmo,
que en cada una tira un paraſiſmo,

A dan-

31.153

dando el cuerpo valiente
arco, flecha, y aljava juntamente.
Yo, armado de valor, y de cautela,
embrazo la rodela,
donde el eſpin, que oſido me embeſtia,
trasladò las eſpinas que tenia,
y la rodela en tan confuſa calma,
paſsò plaza de eſpin, aunque ſin alma.
Cortè al bruto la barbara cabeza,
pero fue con tan ſubita preſteza,
que aun antes de matalle,
havia rodado la cabeza al valle;
y como el golpe fue tan de repente,
mezclando entre la purpura caliente
el cuerpo que quedaba en la maleza,
no ſabia ſi eſtaba ſin cabeza;
y la cabeza, que en el valle andaba,
aun no ſabia, que ſin cuerpo eſtaba.
Matèlo apenas, quando
vì un leon en el monte, que encreſpando
la toſtada melena,
eſpuma và ſembrando por la arena:
mirò la ſangre, con que aqueſte acero
el monte regò fiero,
tanto, que quando el monte la vertia,
que la ſudaba à gotas parecia:
ſuſpendiòſe, embeſtile,
huyò velòz, ſeguile,
tu voz eſcucho, mi rigor preſieres,
dexo la empreſſa, y vengo à vèr q̃ quieres.

Polic. Ya ſabes, heroico joven,
ya ſabes, iluſtre Aquiles,
de quien las doradas trompas
celebran la noble eſtirpe,
como tu madre la Dioſa
Tetis, que màgica mide
el velòz curſo à los Aſtros
en las eſferas ſublimes,
tiranizandole al tiempo
ſu juriſdiccion, le oprime
à que los futuros hados
preſentes los anticipe,
por cuya ciencia en eſtatuas
la ſolemnicen ſutiles
de Liſipo los cinceles,
de Timantes los matices;
alcanzò por las eſtrellas,
que ſerias invencible,
honor de Grecia, y aſſombro
de ſus victoriosas lides;
pero que en la mas ſangrienta,
que Grecia, y Troya aperciben,
moririas, eclipſando
tus florecientes Abriles.
Temiò turbada la Dioſa
tus malogros infelices,
ſobre lienzos de eſmeraldas,
llorando lagrimas triſtes.
Mandòme llamar à mì,
que ſoy de tu padre inſigne
el Rey Peles, como ſabes,
tio, à quien piadoſa pide,
que execute los deſignios,
y ſus ahogos alivie.
Mandòme, que te traxera
à Eſpaña, à quien como viſte,
nueſtra nacion ſoberana
ſeñorea, manda, y rige.
Es coſtumbre introducida
en los Monarcas, que aſsiſten
oy en Eſpaña, guardar
en un Alcazar ſublime
ſus hijas, haſta caſarlas,
donde otras Damas las ſirven,
retiradas del peligro,
con que en las Cortes ſe vive.
En un Alcazar de aqueſtos
me manda, que à eſtàr te obligue
en el avito de Dama,
mudando el trage que viſtes.
Tus pocos años, que aora
apenas llegan à quince,
la candidèz de tu roſtro,
con que la nieve compite,
y la dorada madeja,
que ondea en viento apacible,
eſta forzoſa cautela
diſsimularàn, que finge
la Dioſa, porque tu vida
no en las batallas peligre.
Eſtas montañas que huellas,
ſon de Europa los confines;
eſta es Luſitania, aquella
Mèrida, Ciudad inſigne,
cuyas plantas los criſtales,
que en creſpas ondas repite

eſſe

eſſe dilatado rio,
ruidoſos beſan, ſi humildes.
Aqui reyna Licomedes,
aqui en un Palacio vive
Deidamia ſu hermana, hermoſa
mas que Febo, quando eſgrime
ſus rayos de roſiclèr
en carrozas carmesìes.
Aqui, pues, fingiendo ſer
muger, valeroſo Aquiles,
has de llegar, y mentir
ſuceſſos, que te acrediten.
Eſto importa: conſidera,
que à executar ſolo vine
deſde Grecia eſte precepto
de la Dioſa: no repliques,
pues mas lagrimas le cueſta
à Tetis tu auſencia triſte,
que el Ganges deſata en perlas,
que el Hemo criſtales mide,
que el Nilo arroja en diamantes,
y en aljofar vierte el Tiber.

Aquil. Valgame Dios! Policarpo
(ay de mì!) còmo es poſsible,
que mi valor diſsimulen
afeminados melindres?

Polic. Sobrino, aqueſto es forzoſo,
ya no hay remedio.

Aquil. Què obligue
la paternal obediencia
à baxezas tan humildes!

Pulg. Notable coſa ſerà *ap.*
vèr trocado en Dama à Aquiles!
Eſtamos aqui en la Italia,
que porque un hombre ſe libre
de los peligros, tal vez
hembra es meneſter fingirſe?

Aquil. Yo, que lidio con un Oſſo,
yo, que desbarato un Lince,
yo, que ſujeto à un Leon,
y yo, que deſmiembro un Tigre,
en trage de muger? Cielos,
parece coſa impoſsible.

Polic. Sobrino, dame la eſpada,
y vamos donde veſtirte
podràs de Dama.

Aquil. No quiero
dexar el acero inſigne:
vive Jupiter::- *Polic.* Acaba,
ſuelta la eſpada que ciñes:
què necedad! *Quitale la eſpada.*

Aquil. A Dios, hoja,
donde mi valor eſcribe
con tinta de ſangre triunfos,
que inmortales ſe acrediten:
à Dios, luciente cuchilla,
rayo de Marte ſublime.

Polic. Dame la daga. *Aquil.* Dexadme
eſta daga, donde libre
el corazon deſahogos.

Polic. No adviertes, que deſcubrirte
puede? *Aquil.* Yo la eſconderè
à donde nadie la mire:
Eſcondeſe la daga.
no baſta, que ſin la eſpada
me dexes? caſo terrible!

Pulg. Dama has de ſer rufiana.

Polic. El guſto de Tetis ſigue:
vamos à donde te viſtas,
que yo à Troya he de partirme,
en diſponiendo la traza,
con que al Rey has de encubrirte.

Aquil. Lo que mas ſiento, es dexar
la eſpada. *Polic.* Vèn à veſtirte. *Vanſe.*

Salen el Duque Segiſmundo, y la Infanta Deidamia, cada uno por ſu parte.

Seg. Plantas deſte Jardin, donde la Aurora
con mudas quexas dulce aljofar llora,
y matizada de colores rojas,
os veſtis mas de aves, que de hojas,
quando muere à porfia,
agonizando en oro, y grana el dia.
Bello teatro, à quien el Sol ardiente
corona las almenas de tu frente:
Alcazar ſoberano,
de una deidad divina alvergue humano,
que quando adorna el monte,
mas ceñida de rayos, que Faetonte,
con hermoſo decoro
la nieve abrevia, y ſuelta al viento el oro:
y porque el orbe, ſi es Apolo duda,
riza madeja en creſpas ondas muda:
Yo firme amante con firmeza tanta
adoro tierno à la divina Infanta,
que con mi vida eſquivo,
no vivo en mì, porque en ſus ojos vivo.

Inf. Fuentes deſte Jardin, que traſparentes
bañais ſonoras flores diferentes:
odoriferas flores,
que huyendo de la noche los rigores,
ſiendo vueſtros arroyos por galantes,
ſendas de nieve, ſierpes de diamantes,
quando ſu roſiclèr el Cielo pierde,
os embebeis en el capullo verde,
haſta que el Sol dorado
buelve à teñir de ſu color el prado.
Yermo inmortal, cuya cerviz ufana
ignora huella humana,
porque tan alto ſubes,
que en tì ſe acueſtan las canſadas nubes,
cuyos claros criſtales ſon eſpejos,
donde compone el Cielo ſus reflexos:
ſabed, y ſèpa el mundo,
que adoro dulcemente à Segiſmundo,
cuyo valor prefiero,
en mì no vivo, y en ſu auſencia muero.

Seg. Infanta? *Inf.* Duque?

Seg. Señora?

Inf. A què vienes? dònde vàs?
còmo en mi preſencia eſtàs?

Seg. Pues eſſo tu ingenio ignora?
ſi eres de eſte campo Aurora,
y oy ſales à ſer ſu encanto,
mis ojos, que lloran tanto,
por fuerza te han de aſsiſtir,
que nunca ſuele ſalir
la Aurora al campo ſin llanto.

Inf. Pues por què lloras, mi bien,
quando tu amor favorezco?

Seg. Porque tu gloria merezco,
porque vivo ſin deſdèn:
no quiero que al pecho dèn
lagrimas triſte lugar,
porque en llegando à gozar
tu favor en tu memoria,
tenga ſolo el pecho gloria,
y arroje de sì el peſar.
El Rey tu hermano, ſeñora,
viene à tu Palacio à verte,
para lograr de eſta ſuerte
la dicha de quien te adora.

Inf. Eſcucha. *Seg.* No puedo aora,
que llega: ya del papel
ſabràs mi pena cruel.

Inf. Pues buelve à verme eſta tarde,
quando al Sol el mar aguarde
en ſu ceruleo dosèl.

Salen el Rey, y Piſtolete.

Rey. Deidamia, hermana?

Inf. Señor?

Seg. Què peregrina belleza! *ap.*

Inf. Mucho eſtimo eſta fineza.

Rey. Es indicio de mi amor.

Inf. Y ſoberano favor.

Rey. Triſte eſtoy: por aliviar
los cuidados, y el peſar,
vine à verte, pues tus ojos
la ſombra de mis enojos
podràn con ſu luz borrar.

Inf. Los favores que me dàn
tu ingenio, y valor, es llano,
que mas que amores de hermano,
ſon liſonjas de galàn:
ſi los muſicos podràn
divertir tanta fineza,
dè licencia vueſtra Alteza,
vendràn en eſta ocaſion.

Rey. Obedecer es razon
tu peregrina belleza.

Salen las Damas.

Muſica. En dos lucientes eſtrellas,
y eſtrellas de rayos negros,
dividido he viſto el Sol
en breve eſpacio de Cielos.
Las formas perfilan de oro
milagroſamente, haciendo,
no las bellezas obſcuras,
ſino los obſcuros bellos.

Dentro Aquil. Dexadme entrar.

Rey. Què es aqueſto?

Seg. Una muger, que ſe quexa.

Sale Aquiles en trage de muger, la cara enſangrentada, y la daga en la mano, y Pulgon.

Aquil. Ay de mì!

Rey. Muger, quièn eres?

Aquil. Eſcucheme vueſtra Alteza,
ſi mis dolores permiten,
que anguſtioſa los refiera.
Invicto Rey Licomedes,
iluſtre, y bella Princeſa,
cuyo valor, y hermoſura

la

la fama inmortal celebra:
ſabed, nobles, y piadoſos,
las anſias que me atormentan,
ſi con mi llanto os obligo
à que eſcucheis mi tragedia.
Para ſer de la fortuna
blanco infeliz, nacì en Grecia,
de iluſtre, y noble proſapia,
celebrada en las riquezas;
que en el lienzo donde pintan
el valor, y la nobleza,
ſon los retoques del oro
los que mas las hermoſean.
Diò un Cavallero en amarme
con dulces eſtratagemas,
à coſta de mi recato,
ſin que jamàs mereciera
mirarme, que por la fama
me ſirve, y me galantea;
aunque no fue neceſſario,
que para amarme me viera,
porque ſoy muy deſgraciada,
y èl tuvo por coſa cierta,
que ſiendo tan infeliz,
era forzoſo ſer bella.
Un dia, que me ſiguiò,
me hablò en la margen amena
de un arroyo, donde yo
trocaba flores por perlas,
con amantes bizarrias,
con cariños, y cautelas,
con promeſſas, y requiebros,
con liſonjas halagueñas.
El fuego de amor entrò
en mi pecho por las puertas
de los ſentidos, y el alma
me abrasò la llama inquieta.
El incendio de ſu amor
me venciò, porque ſe advierta,
que es en los Griegos coſtumbre,
que ſiempre con fuego venzan.
Supo nueſtro amor mi padre,
y una noche, quando apenas
el Aſtro mas inocente
plateaba las eſferas,
me vino à vèr Segiſmundo,
tratamos, que en una Aldea
me hablàra el ſiguiente dia,
donde unas quintas, y huertas
ſuavemente adornadas
del imperio de Amaltea,
y del teſoro de Flora,
templaban del Sol la fuerza.
Oyò mi padre el concierto,
y con zeloſa imprudencia,
de parientes aſsiſtido,
ſe ocultò en una arboleda.
Llegò Segiſmundo al prado,
coronado de violetas,
como Narciſo à las fuentes,
como Adonis à las ſelvas.
Saludòme, reſpondile,
y quando con mis ternezas
de ſu mal logrado amor
me encarecia las penas,
ſalio mi padre, y los ſuyos,
donde le hieren, y cercan,
ſin que al rigor de ſus armas
baſtàra ſu reſiſtencia.
Fueron las eſpadas plumas,
que en el papel de la yerva,
con ſangre viva eſcribieron
mi dolor, y ſus ofenſas.
Fueronſe, dexando herido,
ò difunto en la apariencia,
à mi amante: yo turbada,
la voz ela-la en la lengua,
ſin ſu color el ſemblante,
ſin ſentimiento las penas,
que ya de puro ſentirlas
faltaba el ſentido en ellas,
amenazando en los pulſos
mortales intercadencias,
le mirè, viendo en el prado,
teſtigo de mi tragedia,
aqui un jazmin, que naciò
blanco, y carmeſì ſe acueſta;
alli un clavèl, que embargando
toda la purpura, intenta,
reduciendoſe à capullo,
no vèr la muerte tan cerca;
aqui con tantas eſpinas
una roſa, que ſoſpecha,
que haviendo nacido blanca,
el roxo color que oſtenta,
es ſangre, que las eſpinas

le

le han hecho, picando en ella,
y aſſechando entre unas ramas,
que por menudas, y ſecas
le ſirven de zelosìa,
ſe aſſomò à mirar mis penas.
Llora alli una fuente aljofar,
canta alli un pajaro endechas,
y ſienten tanto del joven
el prado, y flores las quexas,
que una azucena ſe puſo
debaxo de unas violetas,
como que alli les pedia
poſtrado el coral à ellas,
para veſtirſe de luto,
y no ſalir à la ſelva
veſtida de blanco, en dìa
de tan mortales triſtezas.
De la pauſa de la vida
bolviò ſuſpirando apenas,
quando los dos nos partimos,
no ſin recelo, à una Aldea.
Reſucitò mi eſperanza,
curòſe mi eſpoſo en ella,
y libre ya del peligro
de las heridas ſangrientas,
al puerto me llevò, donde
fletò una Nave ligera,
para buſcar en Eſpaña
alivio à tantas triſtezas.
Navegamos felizmente;
pero la fortuna adverſa,
una tarde obſcura, y triſte
trocò la calma en marea,
aſperos ſoplos dilata
el Boreas, cuya fiereza
incita al mar con bramidos,
à que eſcalando la eſfera,
en el azul globo choquen
los montes de ſal que alienta.
El Navichuelo turbado,
que fue movediza ſelva,
inquieto eſcollo del charco,
entre cuyas olas creſpas,
aqui un pàramo de nieve
le arroja, y alli le buelca.
Un obeliſco de plumas
pierde, rompe, y deſconcierta
arbol, trinquete, meſana,
proa, timon, buque, cuerdas,
maſtiles, gavias, bolinas,
triſas, quilla, bombas, velas,
porque tan alto le arrojan
del mar das ſalobres fieras,
que en el Cielo arbolar pudo
ſus deſtrozadas vanderas.
Pues el fanal, que apagado
ſubiò à un golpe de tormenta,
baxò encendido, y penſaron
que ſoplando ſu paveſa,
le encendiò el viento, y no fue
ſino que viendole cerca,
porque ſin luz no baxàra,
allà le encendiò una eſtrella,
y ſe confirmò deſpues
que remontado à la eſfera,
llegò à la region del fuego,
donde le quemò las velas,
y quando en lienzo ſubiò,
bolviò à deſcender en yeſca.
Alijaron el Navio,
arrojando plata, y prendas
de valor, y ſoſſegòſe
el mar, porque las riquezas
le ſirvieron de ſoborno,
para aplacar la tormenta.
Paſſamos diverſos puertos,
haſta mirar las almenas
de tu Ciudad invencible:
deſembarcamos en ella
anoche, y unos vandidos,
ſobre robarnos por fuerza,
porque valiente mi eſpoſo
ſe apercibiò à la defenſa,
le dieron muerte (ay de mì!)
tan cruel (què amarga pena!)
tan rigoroſa (què ahogo!)
que bañando (què triſteza!)
con ſangre (ò Cielo!) el ſuelo
(què dolor!) ſiembra la arena
de purpura, y eſta daga
(valgame el Cielo!) ſangrienta
por la nieve de ſu pecho
tantas veces la atravieſſan,
que mis ojos (ay de mì!)

Cae deſmayado, y le cogen las Damas, y Segiſmundo.

Rey.

Rey. Notable muger! *Inf.* Y bella.
Rey. Què laſtimoſa deſgracia!
Pulg. Què bien fingida cautela! *ap.*
Rey. Muerto me tienen ſus ojos.
Inf. Con el calor de la pena
humedece las mexillas,
ſudando aljofar, y perlas.
Rey. No he podido reſiſtir
el corazon à las flechas,
que ſus celeſtiales ojos
diſparan à mis potencias;
pero ponedla en la ſilla,
haſta que en ſu acuerdo buelva.
Inf. Su hermoſura, y ſu donaire
me han obligado à que ſienta
como propia ſu deſgracia:
traed agua.
Dama 1. Yo voy por ella. *Vaſe.*
Rey. Y tù quièn eres? *Pulg.* Señor,
teſtigo de eſta tragedia
ſoy, y criado de Aurora.
Rey. Bien merece ſu belleza
eſſe nombre. *Pulg.* Gran deſdicha!
Rey. Què bien pintò la tormenta!
Pulg. Pues no dixo la mitad
de lo que ſucediò en ella,
que ſe le olvidò decir,
que quando el mar con ſobervia
ſe levantaba à las nubes,
ſe deſcubria la arena,
en cuyas guijas el hierro
de tiros, y de herramientas
lumbre encendiò, y con las tablas
ſe hizo tan gran candela,
que hirviò el mar, y ſus pezes
ſe cocieron, que fue fuerza,
y como luego alijando
la nao arrojamos fuera
pipas de aceite, y vinagre,
cocido el peſcado en ellas
ſe deſcubriò, y quedò el mar
hecho una venta en Quareſma.
Piſt. Parece, que el tal criado
tambien mi oficio profeſſa.
Pulg. Bien deſtrozados, y rotos
nos arrojò la tormenta.
Rey. Dì, que te dèn dos veſtidos.
Pulg. Beſo el polvo de la tierra
donde el lino ſe ſembrò,
de quien hilaron las viejas
el hilo para coſer
los zapatos de tu Alteza.
Saca una Dama agua, y rocianle.
Inf. Ya bolviò en ſi.
Rey. No eclipſeis
la luz de vueſtra belleza,
que eſtarà nublado el dia,
ſi ſale ſu Aurora enferma.
Buſcarè los alevoſos
autores de vueſtra pena,
porque en exemplar caſtigo
los eſcarmientos ſe adviertan.
Y en tanto que diſponeis
parabos, darèis licencia,
que mi hermana os acompañe,
y vueſtro dolor divierta.
Eſte Alcazar retirado
de mi Palacio la alverga,
donde con ſus Damas ſolas,
hijas de la Dioſa Veſta,
vive, y podràn ſus Jardines
aliviar vueſtras triſtezas.
Aquil. Por tan ſingular favor
los pies beſo à vueſtra Alteza.
Inf. Aficionada os eſtoy.
Aquil. Guarde el Cielo tu belleza,
ſeñora, por honra tanta.
Rey. Hermana, à tu diligencia
fio ſu amparo. *Inf.* Soy tu eſclava.
Aquil. La hermoſura, ingenio, y prendas
de la Infanta me han tenido; *ap.*
quiera Dios, que por bien ſea.
Rey. A Dios, Infanta. *Inf.* El os guarde.
Rey. Alma traxe, y voy ſin ella. *ap.*
Vanſe el Rey, y Segiſmundo por una puerta, la Infanta, Aquiles, y las Damas por otra.
Piſt. Venga acà, còmo ſe llama?
Pulg. Pulgon.
Piſt. Y es tambien de Grecia?
Pulg. Si ſeñor.
Piſt. Què oficio tiene?
Pulg. Servir. *Piſt.* Pues oiga, y advierta,
que yo ſòlo ſoy Miniſtro
de la riſa de ſu Alteza;
no mi oficio tiranice,

no

no aſsiſta à la Real preſencia,
porque ſi à bufon ſe mete,
le romperè la cabeza:
por què el Rey havia de darle
veſtidos? *Pulg.* Eſſi pendencia
riñala vueſaſtè con èl.
Piſt. Es un villano, una beſtia:
ha entendido? *Pulg.* Si ſeñor.
Piſt. Y por Jupiter, ſi llega
à mi noticia, que habla
alguna chanza de aquellas
con el Rey, ni entra en Palacio,
que he de ſacarle las muelas:
ſabe quièn ſoy? *Pulg.* Si ſeñor.
Piſt. Quièn ſoy? *Pulg.* Barbero.
Piſt. Què intentas,
cobarde, quando te atreves
à decir tal deſverguenza?
yo ſoy Piſtolete, entiende?
y ſi habla, ò ſe menea,
le darè cinco eſtocadas
de una vez. *Pulg.* Con què?
Piſt. Con eſta
mano, hincandole los dedos
por ſu barriga groſſera.
Pulg. Què largas uñas tendrà!

Sale Segiſmundo.

Seg. Ola. *Piſt.* Segiſmundo es.
Seg. Venga,
que lo llama el Rey. *Piſt.* Ya voy:
vè como me eſtima, y precia
el Rey à mì, y con ſu primo
me llama à ſu ſala meſma?
velo? pues en hora mala
ſe quede, que es una beſtia.
Seg. No os llama à vos, ſino al otro;
venid luego, que os eſpera
ſu Mageſtad. *Vaſe.*
Pulg. Ya obedezco:
quiere uſtè darme licencia
para ir à hablar al Rey?
Piſt. Vaya, pero al punto buelva.

Vaſe Pulgon.

Muriendome eſtoy de embidia,
que ſi èſte à privar empieza,
me ha de quitar mi provecho:
eſcondido en eſta puerta
verè lo què el Rey le quiere.

Eſcondeſe, y ſalen el Rey, y Segiſmundo.

Rey. Què libertad no venciera
aquel roſtro, Segiſmundo,
donde la naturaleza
mezclò nacaradas roſas,
los jazmines, y azucenas?
Aquellos labios hermoſos,
donde càndidas ſe oſtentan,
en dos liſtones de grana
enſartadas veinte perlas.
Aquel ſalpicado acero
eſcuſado, pues pudiera
con ſolo los de ſus ojos
hacer à las almas guerra,
retrato fue de Cupido,
y porque al vivo lo fuera,
para cubrirſe los ojos
ſirviò el deſmayo de venda.
Entrad en mi quarto, primo,
y el cuidado que me cueſta
eſcribidla en un papel.
Seg. Ya obedezco.
Rey. Aunque las letras
podràn formar las razones,
mas no formaràn las penas.
Seg. En eſcribiendo el papel,
ha de firmar vueſtra Alteza?
Rey. No, que amor es liviandad,
y aunque à los Reyes ſe atreva,
es flaqueza, y un Rey, primo,
no ha de firmar ſus flaquezas.

Vaſe Segiſmundo, y ſale Pulgon.

Pulg. Tu primo, ſeñor, me dixo,
que me llamabas. *Rey.* Eſpera:
no eres criado de Aurora?
Pulg. Si ſeñor. *Rey.* Eſtà ya buena?
Pulg. Aunque no enjuga los ojos,
mejor parece que queda.
Rey. Por lo que tiene de Aurora,
es fuerza que llore perlas:
còmo te llamas? *Pulg.* Pulgon,
que bebo con tal deſtreza,
que aun antes de tener uvas
doy peſadumbre à las cepas.
Rey. Sabràs guardar un ſecreto?
Pulg. Aun no he hecho la experiencia.
Rey. Un papel has de llevarle
à Aurora, ſin que ſe entienda.

Pulg.

Pulg. Es gran favor para mì
ſervirte. *Piſt.* Quièn tal creyera!
Pulg. Perdido eſtà el Rey por èl! *ap.*
Sale Segiſmundo.
Seg. Ya eſtà eſcrito, tù le enmienda.
Lee el Rey aparte.
Pulg. En gran peligro eſtà Aquiles, *ap.*
ſi Apolo no lo remedia.
Piſt. Hay ſuceſſo ſemejante!
no fue vana mi ſoſpecha;
yo le quitarè el papel.
Rey. Bueno eſtà; ponedle oblea,
y dadſelo à eſſe criado:
quien tiene amor no ſoſsiega:
Dale Segiſmundo el papel à Pulgon.
llevadle à Aurora, y decidla,
que oy aguardo la reſpueſta. *Vanſe.*
Sale Piſtolete, y detiene à Pulgon.
Piſt. Tengaſe, dònde và el tonto?
Pulg. Voy à lo que el Rey me ordena.
Piſt. Deme el papel que le diò,
ò con eſta daga meſma::-
Pulg. No es eſcuſada la daga,
teniendo dedos, que puedan
dàr cinco eſtocadas juntas?
Piſt. Deme el papel, y no quierà
morir al lance primero.
Pulg. Hay bobada como eſta?
Piſt. Suelta, villano.
Salen el Rey, y Segiſmundo.
Rey. Què es eſto?
Pulg. Señor, Piſtolete intenta
quitarme un papel, que aora
dice èl, que me diò tu Alteza.
Piſt. Yo? no hay tal.
Rey. Primo. *Seg.* Señor.
Rey. Haced colgar de una almena
à Piſtolete. *Piſt.* Señor,
miſericordia, clemencia.
Seg. Por loco tiene diſculpa.
Pulg. Aunque mi enemigo ſea,
te ruego que le perdones,
gran ſeñor. *Rey.* Salte allà fuera,
vete luego de Palacio,
no buelvas à mi preſencia,
que te mandarè ahorcar,
ſi buelves donde te vea. *Vanſe.*
Pulg. Las de uſted, ſeor Piſtolete.
Piſt. Vive el Cielo::- *Pulg.* Bien pudiera
diſparar con el enojo:
oye, ſalgaſe allà fuera,
que lo mandarè ahorcar,
ſi buelve donde le vea.
Piſt. Sin ſeſſo voy: yo eſtoy loco. *Vaſe.*
Pulg. Pues no ha de ſer ſola aqueſta,
que he de hacerle dos burlas
en venganza de mi ofenſa.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Aquiles en trage de Dama, y la Infanta muy triſte.
Aquil. No te divierten, ſeñora,
las flores de eſte Jardin,
cuyas liſtas de carmin
ſon matiz de ſus colores?
No te entretienen las aves,
que con muſica ſonora
cantan la ſalva à la Aurora,
dulces, tiernas, y ſuaves?
No los arroyos galantes,
cuyas corrientes nativas,
ya ſobre eſmeraldas vivas,
culebras ſon de diamantes?
Ni el vèr deſde los balcones,
que con tu viſta enriqueces
la republica de peces,
que ſurcan tus galeones,
donde con impetu igual,
al peinar ceruleas plumas,
fabricando el mar eſpumas,
troncha riſcos de criſtal?
Què triſte melancolìa
tus deſahogos prefiere,
deſde que la noche muere,
haſta que recuerda el dia?
Inf. No sè, Aurora, eſtoy ſin mi,
es mi dolor tan cruel,
que ignoro la cauſa de èl,
quando por èl me perdì.
Aquil. Amas?
Inf. Tengo al Duque amor;
mas deſde que tù veniſte,
Aurora, como eſtoy triſte,
ſe ha minorado el dolor.

Aquil. A tu primo adoras? Cielos, *ap.*
no baſta amor? què peſar!
los zelos me han de acabar:
mas quàndo hay amor ſin zelos?
Inf. Creeràs, Aurora, que tengo
zelos de mi hermano?
Aquil. Eſtoy *ap.*
muerto! ſi dirè quien ſoy?
à infeliz eſtado vengo.
Del Rey vivo perſeguido,
de la Infanta enamorado,
de mis zelos deſvelado,
y de mi amor afligido,
para la Infanta rodeo
mi amor, por diſsimulallo,
pues ſi le deſcubro, hallo
impoſsible mi deſeo.
Para el Rey buſco deſdèn,
mas venceme ſu favor;
pues diſte la cauſa, Amor,
dame el remedio tambien.
Inf. Hate hecho el Rey mi hermano
otro favor? *Aquil.* Si ſeñora.
Inf. Todo lo merece, Aurora,
eſſe roſtro ſoberano:
què ha ſido? *Aquil.* Aqueſte papel.
Saca un papel.
Inf. Y eſcribe muchas ternezas?
Aquil. Mil amoroſas finezas
vienen cifradas en èl.
Mira la Infanta el papel, y turbaſe.
Inf. Engaño, Aurora, hay aqui:
eſta es letra de mi amante:
èl rendido, ſi inconſtante,
te adora ſin duda à tì.
Aquil. Segiſmundo no me ha hablado,
ſeñora, ni yo lo he viſto:
en vano (ay, Cielos!) reſiſto *ap.*
eſte zeloſo cuidado.
Inf. Es contra el decoro, y ley,
y es cauſar al Rey enojos,
que ponga el Duque los ojos
donde los ha puesto el Rey.
Aquil. De los zelos que te dì
me peſa. *Inf* En eſta quimera
no ſiento que no me quiera,
ſino que te quiera à tì.
Sale un Criado.
Criado. El Rey mi ſeñor, ſeñora,
à verte ha llegado ya.
Inf. Por verme à mì no ſerà,
que ſerà por vèr à Aurora.
Amiga, aguardale, y ſea
ſin verlo yo, que en rigor
no podrè tener valor
para ſufrir que te vea. *Vaſe.*
Aquil. La Infanta me quiere bien,
el Rey por mì ſe deſvela,
ſi deſcubro la cautela,
ſu amor ſe trueca en deſdèn.
Salen el Rey, y Segiſmundo.
Rey. Aurora? *Aquil.* Señor?
Rey. El Cielo *ap.*
milagros pintò en ſu roſtro.
Còmo os hallais? *Aquil.* Venturoſa
con los favores, que gozo
de vueſtra Alteza, y la Infanta.
Rey. Mis Miniſtros cuidadoſos
buſcaron los delinquentes
de aquel infeliz malogro,
examinando los valles,
y requiriendo los ſotos
de eſta montaña, de quien
viſitaron los contornos,
ſin poder deſcubrir nada
entre ſus ſauces, y chopos.
Aquil. Quien en lo mucho, ſeñor,
es infeliz, en lo poco
no es maravilla lo ſea.
Eſte Parque, ſino sòlio,
iluſtra aora la Infanta
mi ſeñora, y con ſus ojos
le adora: entre vueſtra Alteza.
Rey. Antes quiero hablaros ſolo:
primo, entretened la Infanta,
en tanto que mis ahogos *A Seg. ap.*
hallan en Aurora alivio.
Seg. Ya te obedezco guſtoſo:
famoſa ocaſion es eſta *ap.*
para hablar à quien adoro,
ſin que Aurora, ni ſu hermano
ſirvan à mi amor de eſtorvo. *Vaſe.*
Rey. Aurora del alma mia,
en cuyo regazo hermoſo
pudiera ſalir mejor
el Sol à eſmaltar los polos.

Deſ-

Deſde que vì tu belleza,
deſde que mirè tus ojos,
deſde que eſcuchè tu llanto,
deſde que atendì à tu roſtro,
tan tiernamente te quiero,
tan dulcemente te adoro,
que no igualan mis finezas
aquellos del amor monſtruos.
Anteon trocado en Ciervo,
mudado en Leon Apolo,
buelto Neptuno en Delfin,
Jupiter mentido en Toro,
Progne disfrazada en Ave,
Saturno en Cavallo airoſo,
Cadmo en Sierpe, en Flor Adonis,
y Niobe en Marmol toſco.
Deſde que en el mar azul
del Cielo, el ardiente eſcollo
del Sol rompe, y desbarata
olas de purpura, y oro,
y deſde que en ſu hoguera
ſe vàn encendiendo à ſoplos
una à una las eſtrellas,
que luminarias del globo,
ò paveſas de la llama
de Febo argentan ſu trono,
ſuavemente ofendidos,
y felizmente penoſos,
quexas repiten mis labios,
lagrimas vierten mis ojos;
porque de ſuerte idolatro
eſſas luces que enamoro,
que mil veces el veſtido
llego à tocar cuidadoſo,
por vèr ſi yace abraſado,
que no es, no, ſuceſſo impropio,
que quien el pecho me abraſa,
me abraſe el veſtido, y todo.
Mas es tu hermoſura rayo,
que quando acomete à un chopo,
reſervando la corteza,
convierte el arbol en polvo.
Eſto baſta, Aurora mia,
quiero eſcuſar epiſodios,
que no es retorico amor,
quando amor es tan heroico:
què me reſpondes? *Aquil.* Señor,
(perdido eſtoy: no hallo modo *ap.*
para eſcuſarme) yo ſoy
(què trance tan rigoroſo!)
de tanto favor indigna.
Rey. Quien no lo merece, ſolo
ſoy yo. *Aquil.* Y el dolor que vive,
por la muerte de mi eſpoſo,
martirizandome el alma?
Rey. Eſſe, Aurora, no es eſtorvo:
acaba, dame una mano.
Aquil. Vive el Cielo, que me corro *ap.*
de llegar à eſta ocaſion.
No pretenda eſcandaloſo
vueſtra Alteza deſdorar
de mi valor el decoro.
Rey. Dale à mi eſperanza vida.
Aquil. Eſſo es impoſsible. *Rey.* Còmo?
Aquil. Què dirè, que eſtoy perdido *ap.*
en lance tan peligroſo?
Aunque mi eſpoſo muriò,
vive en mi pecho tan propio,
que à ſer el alma viſible,
vivo le vieran tus ojos:
Y quando yo pretendiera
dar à tus anſias ſocorro,
temiera, que dentro de èl
la muerte me diera èl propio;
y ſino por èl, que aqueſte
ya era miedo de ſu enojo,
y no valor invencible,
por mì miſmo, por mì ſolo
me negàra à tus cariños,
porque ſoy tan valeroſo::-
Rey. Què dices? *Aquil.* Tan valeroſa:
no te eſpantes, porque como
eſtàn aora turbados,
ſeñor, los ſentidos todos,
no es mucho yerre la lengua;
y fuera de eſto, conozco
la femenil cobardìa,
y por eſſo me acomodo
à parecerte varon,
para defenderme heroico:
bien lo enmendè de eſta ſuerte. *ap.*
Rey. Baſta, Aurora: yo eſtoy loco,
yo eſtoy perdido por tì,
no me obligues à que ſordo
à tus quexas, en deſpeños
ſe manifieſte mi enojo.

Aquil. Oiga vueſtra Mageſtad.
Rey. Solo mis ſuſpiros oigo.
Aquil. Mire::- *Rey.* No puedo mirar,
que no tiene el amor ojos.
Aquil. Atienda::-
Rey. A mis ſentimientos.
Aquil. Conſidere::- *Rey.* Mis ahogos.
Aquil. Advierta::- *Rey.* Mis triſtes penas.
Aquil. Deponga lo poderoſo,
porque forzadas finezas::-
Rey. No importa, aſsi las adoro.
Aquil. No repara::- *Rey.* Eſtoy ſin alma.
Aquil. No imagina::- *Rey.* Eſtoy tan otro,
que à mì por mì me pregunto,
deſpues que mirè tus ojos:
no te reſiſtas. *Aquil.* Es fuerza.
Al paño Pulgon.
Pulg. Hay peligro mas notorio!
eſcuchando he eſtado al Rey,
quiero ſervirle de eſtorvo,
pues ſi no, todo el enredo,
que ſe deſcubra es forzoſo.
Sale Pulgon. Señor. *Rey.* Què quereis?
Pulg. La Infanta
te llama. *Aquil.* Turbado todo
me tiene. *Rey.* Dila que aguarde:
ſalte fuera. *Pulg.* Aqui me eſcondo,
por vèr en què para. *Eſcondeſe.*
Rey. Aurora,
ya es groſſeria tu enojo,
ya tu eſtrañeza es agravio,
ya tu recato es oprobio:
acaba, dame una mano.
Aquil. Con el ſilencio reſpondo.
Pulg. Por Jupiter, que ſi el Rey
aprieta de aqueſte modo,
han de quemarlos à entrambos.
Rey. Ea, mi dueño::- *Pulg.* Vive Apolo,
que es eſte Rey Italiano;
muy perdido và el negocio:
ſeñor, la Infanta te llama. *Sale.*
Rey. Vete, necio, vete, loco,
y dila que aguarde. *Pulg.* Dice,
que no quiere: eſtos ſocorros *ap.*
me debe Aurora: ò Rey ciego!
Rey. Què dices?
Pulg. Que ſoy un tonto. *Eſcondeſe.*
Rey. Pu es no merecen los ruegos,
y finezas que ſupongo,
algun favor, de eſta ſuerte
darè à mis intentos logro.
Quiere el Rey abrazar por fuerza à Aquiles, y èl ſaca al Rey la eſpada, y ſe defiende.
Aquil. Aſsi ſabrè defenderme,
ſi me injurias rigoroſo.
Rey. Què notable atrevimiento!
què valor! no es valor ſolo,
que para valor es mucho,
para atrevimiento poco.
A eſtos daſaires ſe pone
un Monarca poderoſo,
que ſu liviandad deſcubre;
ya el amor ſe trocò en odio:
dame la eſpada.
Aquil. Señor, *Daſela.*
perdoname ſi te enojo.
Rey. Haveis perdido el reſpeto
à mi grandeza, y decoro. *Vanſe.*
Sale Pulgon.
Pulg. Valor Aquiles prometè:
què airoſo ſe reſiſtiò!
pero còmo le harè yo
una burla à Piſtolete?
Ya prevenida la tengo,
ya la quiero executar;
eſte papel me ha de dàr
la traza. *Poneſe à leer un papel.*
Sale Piſtolete. Corrido vengo
de que el Rey honre à Pulgon.
Lee Pulg. Tanta dicha mereciò?
Piſt. Leyendo un papel aqui
eſtà; ſuelte el picaron. *Quitaſelo.*
Pulg. Piſtolete, aguarda, amigo,
buelveme, no ſeas cruel,
por tu vida, eſſe papel,
ſi con lagrimas te obligo.
Piſt. No quiero, infame.
Pulg. Què pena!
dame el papel. *Piſt.* A què efecto?
Pulg. Si me le buelves, prometo
de darte para una cena.
Piſt. Villano, baxo, ſin ley,
advenedizo, bufon,
ſabes que por tu ocaſion
me quiſo ahorcar el Rey,

y

y me ha echado de Palacio,
y no me llegas à hablar?
la vida te he de quitar.
Pulg. De eſpacio, amigo, de eſpacio.
Piſt. Vete de aqui.
Pulg. Ay Laura mia! *Vaſe.*
Piſt. Ya ſe fue, quiero mirarle;
mucho debe de importarle,
pues tanto lo pretendia:
bien le puedo ya leer. *Al paño Pulg.*
Pulg. Deſde aqui eſcondido veo
ſi ſe logrò mi deſeo.
Piſt. Eſta letra es de muger.
Lee. *Dueño mio, mil cuidados me cueſta el verte: tù no puedes entrar en mi quarto menos que viendote ſu Alteza, y podrà coſtarme la vida; mas un ſecreto me ha deſcubierto una Dama Magica de la Infanta, y es que de dos peñas grueſſas, que eſtàn à la puerta de Palacio, la mayor eſtà hechizada, y hace inviſible à quien la trae conſigo: trayendola tù eſta tarde, puedes entrar en mi quarto, ſin que nadie te vea, donde te aguardo, tan tuya como ſiempre.* Laura.
Viven los Cielos, que Laura:
es muchacha de opinion:
oy me vengo de Pulgon,
oy mi agravio ſe reſtaura.
Què una Dama de la Infanta
tal favor le llegue à hacer!!
pero no quiero perder
eſta ocaſion, pues es tanta
mi ventura, yo dirè;
que Pulgon la ha deſpreciado;
y à mi à verla me ha embiado:
con eſſo la engañarè,
y obligarè (pierdo el ſeſſo!)
Eſta es la puerta (ò amor!)
Deſcubreſe una piedra grande.
y eſta es la piedra mayor:
por Dios, que tiene gran peſo,
quiero con ella cargar.
Laura, aguarda, y te verè:
Vive el Cielo, que no sè
ſi he de poderla llevar:
experimentar pretendo
ſi es verdad lo del villete.
Carga con la piedra, y ſale Pulgon, y hace como que no le vè.
Pulg. A dònde eſtàs, Piſtolete?
tu deſafuero no entiendo:
dame el papel, dònde eſtàs?
Piſt. No me vè, viven los Cielos!
Pulg. Ay, que me abraſo de zelos!
Piſt. Tente, Pulgon, dònde vàs?
Pulg. Quièn es quien habla? ay de mì!
quièn eres, ſombra feroz,
que ſolo eſcucho tu voz,
y no miro à nadie aqui?
Piſt. Sin duda eſtoy inviſible
con el peñaſco: ay tal coſa!
aguardame, Laura hermoſa,
que aunque es el peſo terrible,
por gozarte à tì, no es nada.
Vaſe con la piedra.
Pulg. Aſsi el ſobervio ſe humilla;
por lo menos la burlilla
ha de ſer burla peſada.
Vaſe tràs èl, y ſalen el Duque Segiſmundo, y la Infanta.
Seg. Templà, Infanta, los enojos.
Inf. Son hijos de una traicion.
Seg. Oye la ſatisfaccion.
Inf. No ſe engañaron mis ojos.
Seg. No ſon juſtos tus deſvelos.
Inf. Serà eterno mi rigor.
Seg. No eſcucha quien tiene amor?
Inf. No eſcucha quien tiene zelos.
Seg. De què? *Inf.* De que vì un papel,
que ayer le dieron à Aurora.
Seg. Y què viſte en èl, ſeñora?
Inf. Ser vueſtra la letra de èl.
Seg. Pues mira:- *Inf.* No hay que mirar;
eſcuſad, Duque, razones,
no me deis ſatisfacciones,
que no las quiero eſcuchar.
Seg. Quien ſatisfaccion no quiere,
poco eſtima el deſengaño.
Inf. Quien ſolicita un engaño
eſtos deſprecios adquiere.
Seg. Eſte papel:- *Inf.* Es perder
tiempo. *Seg.* Infanta, averiguad:-
Inf. Què necio! *ap.*
Seg. Que el Rey:- *Inf.* Callad.

Seg.

Seg. Mandò::- *Inf.* Nada he de creer.
Seg. Mi bien. *Inf.* Ya andais atrevido.
Seg. Siempre os he adorado firme.
Inf. No advertis, que es desmentirme
negar lo que yo he leido?
Seg. Permitid, que dè disculpa.
Inf. No me hableis.
Seg. Hay tal pesar!
pues no me he de disculpar?
Inf. No hay disculpa à tanta culpa.
Seg. Del inhumano rigor,
que aora en vos considero,
Infanta divina, infiero,
que no me teneis amor:
que el Juez, aunque de inclemencia
su justicia no acredite,
el descargo siempre admite
antes de dàr la sentencia:
Y pues no dais à mi labio
licencia de hablar aora,
quièn no juzgarà, señora,
que estais bien con vuestro agravio?
Misterioso es el desdèn,
pues juzgando con pasion,
no busca satisfaccion
quien con su agravio està bien:
que apetece con cuidado
la disculpa diligente
de un agravio el que lo siente,
por no vivir agraviado:
y quien su agravio mirando
no le intenta disculpar,
ò le debe de importar,
ò le estaba deseando.
El Rey.

Salen el Rey, y Aquiles.

Inf. Bien entretenido
viene, señor, vuestra Alteza.
Rey. El rigor, y la belleza
en Aurora se han unido.
Inf. Còmo venis *Rey.* Como quien
con esperanzas de amor
vino à buscar un favor,
y buelve con un desdèn.
Inf Pues con vos tanta crueldad?
estais desfavorecido?
Rey. Sì, que castiga un olvido
culpas de una voluntad.
Aquil. Quexoso està el Rey de mì, *ap.*
y yo del Rey temeroso.
Inf. De mì està el Duque quexoso, *ap.*
porque no le permitì,
que diera satisfaccion.
Seg La Infanta airada, ofendida, *ap.*
me està quitando la vida.
Rey. Què crueldad!
Aquil. Què confusion!
Rey. Tal valor! tal resistir!
Seg. Tal enojo! tal culpar!
Inf. Tal recelo! tal amar!
Aquil. Tal silencio! tal sufrir!
Rey. Resistiòse valerosa.
Inf. Mi rigor culpò enojado.
Aquil. Mi desprecio le ha admirado.
Seg. Declaròse rigorosa.

Salen Pistolete con la piedra à cuestas, y Pulgon detràs.

Pist. Solo pudiera el amor
obligarme à cargas tales;
mas pesa de mil quintales.
Pulg. Aora es ello. *Pist.* Què dolor!
Rey. Para què traen esta peña?
Pist. Al Rey he visto, alli està,
no importa, no me verà.
Pulg. Penitente de la Breña
parece. *Pist.* No puedo andar.
Rey. A dònde vàs? *Pist.* Còmo què?
vive el Cielo, que me vè!
Rey. Es Pistolete? *Pist.* O pesar
de quien me pariò! *Pulg.* O pobrete!
si señor, se ha buelto yedra
de esta piedra, y es la piedra
bala de su Pistolete.
Pist. Còmo me han podido vèr?
Pulg. Què bien mis burlas se emplean!
Pist. Ha señores, no me vean,
miren que no puede ser.
Rey. Por què te atreviste à entrar
sin temor de mis rigores?
Pist. Còmo me miran, señores,
que no me pueden mirar?
ò què ocasion tan terrible!
Rey. Veràs mi justicia airada.
Pist Ninguno me diga nada,
miren que soy invisible.
Suelta la piedra.

Rey.

Rey. Matadle, llevadle preſo,
porque vino à mi preſencia.
Inf. No permita tu clemencia
eſte rigoroſo exceſſo.
Rey. Còmo donde eſtoy, traidor,
veniſte? *Piſt.* A callar me obligo, *ap.*
que ſi à lo que vine digo,
ha de ſer mucho peor:
hay ſemejante deſgracia!
Seg. No vì tal impertinencia.
Piſt. Ando haciendo penitencia
para bolver à tu gracia.
Inf. Eſta vez, ſeñor, por mì
ha de perdonar tu Alteza
ſu ignorancia, y ſu ſimpleza.
Rey. Ya ſe perdonò por tì.
Piſt. Burla ha ſido de Pulgon, *ap.*
mas yo me vengarè de èl.
Pulg. Nunca vì al Rey mas cruel; *ap.*
tragò la burla el tonton.
Rey. Ya es tarde, Infanta, ya el Sol
deſpeña ſu carro ardiente,
ſalpicando el occidente
matices de ſu arrebol;
mañana os bolverè à vèr:
no sè como me reprimo! *ap.*
Inf. Lo que tu favor eſtimo
no lo ſabrè encarecer.
Rey. Entrad, pues, que yo me voy
à hacer de mi fuego alarde. *ap.*
Inf. Guardeos el Cielo.
Rey. El os guarde.
Aquil. Confuſo, y dudoſo eſtoy. *Vanſe.*
Rey. Duque, aguardad, que quiero
quando de amores, y deſprecios muero,
mudar del pecho al labio
las quexas de una ofenſa, y de un agravio,
que es fuerza os comunique.
Seg. Mi voluntad el ſentimiento explique
de la pena, ſeñor, de vueſtra Alteza.
Rey. Abraſame de Aurora la belleza,
ſu beldad idolatro,
ſiendo el penoſo corazon teatro
donde rendido, y ciego
repreſenta el amor ſu ardiente fuego:
ruegola tierno, ingrata correſponde,
dìgola amores, quexas me reſponde,
y mas apaſsionado,
contra el ſuyo, y mi honor determinado,
he de gozarla, aunque deſpues rendida
la fuerza, y el rigor llore ofendida.
Seg. Serà injuſta violencia.
Rey. Si, mas la cauſa diò ſu reſiſtencia.
No has viſto deſpeñada la corriente
de una ſonora fuente,
ò de un riſco el ſudor, que en el Eſtìo
ſe precipita al margen de algun rio;
pues el ardor del Sol, que el riſco bebe,
desbarata los copos de ſu nieve;
porque quando en criſtal la nieve mude,
le viſte Enero, y Julio le deſnude?
y algun eſcollo, ò gruta,
que la corriente no reſerva enjuta,
el paſſo le ſuſpende:
y como que ſe ofende
de que el toſco peñaſco le reſiſta,
aumentando criſtales le conquiſta,
haſta que mas glorioſo
le vence, y rinde oſado, y caudaloſo?
Pues mi amor es arroyo, eſcollo Aurora,
que ſe me opone ufana, y vencedora:
mira lo que harè quando contemplo,
que un humilde arroyuelo me dà exèplo.
Seg. Señor, mejor serà haciendo alarde
de amor::-
Rey No me aconſejes, que es ya tarde.
Seg. No es Aurora muger? ruega, y pretende,
que quien cauſa el amor de amor entiéde.
Rey. Es duro pedernal ſu pecho elado,
para ſacar el fuego mi cuidado;
de un yerro ha de valerſe,
con que ſu reſiſtencia ha de vencerſe.
Vanſe, y ſalen la Infanta, y Aquiles.
Inf. Dexadnos à las dos ſolas,
y no entre en mi quarto nadie.
Zeloſa eſtoy de mi hermano,
que tan fino, y tierno amante
ſolicita tu belleza
à coſta de mis peſares.
Aquil. Si ſeñora, y defenderme
de ſu perſuaſion no es facil,
porque ama el Rey muy reſuelto;
pues de tì vine à ampararme,
debate mi honor la vida,
ſin que tu hermano le ultrage.
Inf. Tu aſilo he de ſer, Aurora.

Aquil.

Aquil. Si me atreverè à explicarle *ap.*
quien soy: el amor me anima,
valiente estoy, y cobarde.
Inf. Aurora, por divertir
contigo algunos pesares,
quiero, pues estamos solas,
y no nos assiste nadie,
que en trage de hombre te vistas,
y fingiendo ser mi amante
me requiebres, y enamores;
que para que te disfraces
hay un vestido en mi quarto.
Aquil. Si puedo en esto agradarte,
con la obediencia respondo.
Inf. Entrate à mudar el trage.
Aquil. Animo, esperanza: Amor, *ap.*
pues me animas, ayudadme. *Vase.*
Inf. Hay mas estraños desvelos!
hay cuidados tan notables,
como los que me ocasiona
de Aurora el ingenio, y talle!
Si es esta pasion amor?
No, que amor no ha de obligarme
à que adore una muger
tierna, perdida, y amante.
Si es amistad, si es concordia,
y musica de la sangre?
No, que si fuera amistad,
còmo havia de olvidarme
del Duque, à quien aborrezco,
desde que à los celestiales
ojos de Aurora atendì,
desde que vì su donaire?
Còmo puede ser amor,
si engendrar un semejante,
que es su principal objeto,
no puede verificarse?
Còmo puede ser tampoco
amistad, que zelos cause
de mi hermano? La amistad
quàndo diò zelos tan grandes?
Si fuera amor, me obligàra,
quien lo duda, à declararme,
que el fuego de amor no puede
encubrirse, y ocultarse.
Si fuera amistad, quisiera
sin olvidar à mi amante,
que los zelos dàn à amor
materia con que mas arde;
pero lo que fuere sea,
dexemos aqueste examen,
aunque dexarle no es bien,
si pretendo averiguarle.
Quièn duda, que esto es amor?
no ha havido quien amò à un jaspe?
à un bruto no amò Pasifae,
y Europa à un Toro arrogante?
Pues què mucho, que yo quiera
à un sugeto tan amable?
Pues si es amor èste, salga
del corazon donde yace:
que un monte sufrir no puede
el fuego con quien combate,
y barajando sus grutas,
desquiciando sus umbrales,
ò ya le aborta en incendios,
ò le bosteza en bolcanes.
Sale Aquiles de hombre, con espada, y daga, muy bizarro.
Aquil. Ya, señora, estoy aqui.
Inf. Què bien te parece el trage!
bizarra estàs por mi vida.
Aquil. Por el favor que me haces,
beso tus pies. *Inf.* Ay Aurora!
Aquil. Yo quiero determinarme. *ap.*
Inf. Si fueras lo que pareces! *ap.*
De esta carta de mi amante
has de escribir la respuesta.
Aquil. Al Duque? ay ansias mortales! *ap.*
Inf. Las disculpas de unos zelos
son, y no me satisfacen:
responderèle enojada,
ò amorosa? *Aquil.* Tù lo sabes.
Inf. Responderè como quien
pretende desenojarle:
aqui està el recado, escribe.
Pone se Aquiles à escribir sobre un bufete, y và dictando la Infanta.
Inf. Dueño::- *Aquil.* Dueño.
Inf. El Cielo sabe::-
Aquil. Si al Duque le llama dueño, *ap.*
què esperanza ha de animarme?
Echa un borron.
Inf. Què es esso?
Aquil. Cayò un borron.
Inf. Pienso que tù lo borraste:

to-

toma otro papel. *Aquil.* No notes
tan tierna, que es deſpreciarte,
quando te dà el Duque zelos,
que tù amoroſa le trates.
Inf. Pues dueño ingrato, es requiebro?
Aquil. Si, que bien puede eſcuſarſe
el dueño, y poner ingrato.
Inf. Acaba: què poco ſabes!
eſcribe. *Aquil.* Dì.
Inf. Duque mio,
aunque me ofendas, y agravies::-
Borralo otra vez.
mira que has buelto à borrarlo.
Aquil. Eſte tintero ſe ſale,
ſeñora, ò yo no lo entiendo.
Inf. Toma eſte papel.
Aquil. Peſares, *ap.*
zelos, no me atormenteis,
baſta que el amor me abraſe.
No es mejor que no le eſcribas,
ſeñora, pues confeſſaſte,
que eſtàs zeloſa, no adviertes,
que es eſcribirle, rogarle?
Inf. Pues què ſe te dà à tì de eſſo?
Aquil. Tengo zelos, no te eſpantes.
Inf. Zelos? pues tienes amor?
Aquil. Como eſtoy en eſte trage,
ſeñora, y eres tan bella,
ſoſpecho que ſoy tu amante.
Inf. Pues dexa, Aurora, el villete,
y finge galantearme.
Aquil. Eſſo de muy buena gana:
pongo la capa, à turbarme
empiezo, y toda aſſuſtada
te refiero mis peſares. *Llega.*
Mi bien, el alma confieſſa
que ſolo vive en mirarte,
y que verte, y no adorarte,
fuera ofender tu belleza:
perdona, bella Princeſa,
el amante atrevimiento,
con que vivo ſiempre atento
à tanta ſoberanìa,
y diſculpe mi oſadìa
tu divino entendimiento.
Atrevìme à tu explendor,
y con eſperanza alguna,
que ſiempre dà la fortuna
à los oſados favor:
muerto eſtoy, mi bien, de amor,
porque es coſa muy notoria,
que eres gloria à mi memoria;
y aſsi, que eſtoy muerto es cierto,
pues nadie ſin haver muerto
puede gozar de la gloria.
Aunque ſi lo advierto bien,
ya ſabes que ſon (ay Cielos!)
infierno de amor los zelos,
y tengo zelos tambien:
tu primo, ſeñora, es quien
cauſa aqueſte infierno en mì;
y aſsi, adorandote aqui,
ſiempre con tormento eterno,
miro en el Duque mi infierno,
y miro mi gloria en tì.
Và bueno, Infanta?
Inf. Y tan bueno,
que no puede mejorarſe.
Aquil. Quiero morir de atrevido, *ap.*
y no morir de cobarde.
Deidamia, Infanta, ſeñora,
ya es tiempo de que ſe acaben
los tormentos, y las dudas,
ſalgan à plaza mis males.
Infanta, no ſoy Aurora,
aunque fingidos disfraces
con falſo nombre pudieron
de muger acreditarme.
Mi nombre es Aquiles, Grecia
mi Patria, Peles mi padre,
mi madre la Dioſa Tetis,
tan iluſtre es mi linage.
Por ſecreta cauſa vine
à Eſpaña ſurcando mares,
que deſpues ſabràs de eſpacio;
por las miſmas fingì el trage,
el sèr, el eſtado, el nombre:
no te admires, no te eſpantes.
Cegaronme de tus ojos
los fulgores celeſtiales,
ſiendo Clicie de tu ſol,
idòlatra de tu imagen.
Aquiles, Infanta, ſoy,
ſi mis finezas amantes
merecen premio.
Inf. Què dices?

hay traiciones mas notables!
Aquil. Vive Dios, que ſe ha enojado, *ap.* yo procurarè enmendarme.
Inf. Tù eres Aquiles? què es eſto?
Aquil. Hay mas gracioſo donaire! Luego crees lo que he dicho?
Inf. Pues còmo, dì, me engañaſte?
Aquil. No me dices tù, que finja, ſeñora, que ſoy tu amante? puedo fingir ſin mentir?
Inf. Pluguieſſe al Cielo verdades fueran las que has referido: *ap.* ea, profigue adelante.
Aquil. Pues dì, ſi fuera verdad, ſeñora, y no te engañaſſe, què hicieras?
Inf. Darte la vida.
Aquil. Pues, mi bien, advierte, ſabe, que::-
Salen el Duque Segiſmundo, y criados, y matan la luz, y los criados ſe llevan à Aquiles en brazos.
Seg. Eſta es orden del Rey: vueſtra Alteza perdonarme puede, y ſu ingenio, y prudencia diſculpe yerros tan grandes. *Vaſe.*
Inf. Què es eſto, Duque? ay de mì! que aſsi el ſagrado profane de mis Palacios el Rey! ſeguid al Duque, matadle: ha de mi Palacio, Guardas, Criados: còmo, cobardes, no diſpertais à mis voces, y acudis à mis peſares? Mirad, que mi hermano el Rey, el Rey, ſacrilego amante, me roba à Aurora, rompiendo el decoro à mis umbrales. Seguid à quantos traidores, alevoſos, desleales, ſon de eſte robo inſtrumentos; matad à quantos infames han profanado mi Quinta; verted, derramad ſu ſangre, dexad el ſueño: ola, ola, Guardas, Criados, y Pages, el Duque ſe lleva à Aurora, ſeguid al Duque, matadle.

JORNADA TERCERA.

Sale Aquiles de hombre, de la miſma ſuerte que le robaron, atadas atràs las manos, y vendados los ojos.
Aquil. Si un corazon laſtimado merece, Cielos, favor, mirad el mio à un rigor, ſin delito, condenado: defended à un deſdichado de un tirano, de un aleve, que à hacerme injuria ſe atreve, y con tirana inclemencia contra muros de inocencia armadas de agravios mueve. Vendados los triſtes ojos, y atadas atràs las manos me dexaron los tiranos autores de mis enojos: manos, y ojos ſon deſpojos, al favor del Rey rendidos, que como eſtàn ofendidos, quando cruel me atormenta, para que menos le ſienta me priva de los ſentidos. Bien pudiera mi valor, que ſoy Aquiles decir; mas importame fingir, para bien lograr mi amor.
Sale el Rey en cuerpo con una hacha encendida.
Rey. Un deſprecio, un disfavor de un Rey, caſtigarlo es bien, porque en retorno ſe dèn un deſaire à un deſagrado, un deſacuerdo à un enfado, y un menoſprecio à un deſdèn. Quiero primero probar à ſu rigor con terneza, antes que de ſu belleza llegue la pompa à eclipſar; aqui ſin duda ha de eſtàr: dònde eſtàs, Aurora mia, que ya en tu ſoberanìa ſe oſtenta el Dèlfico coche, hurtando el tiempo à la noche,

por-

porque ſe anticipe el dia?
Aquil. Aqui eſtoy, dueño tirano
de mi vida, y de mi honor,
eſperando de un rigor
el fin que intentas en vano:
vendas mi viſta inhumano,
niegaſme los reſplandores,
previenes ſombras, y horrores
con cautela, y con crueldad,
porque con la obſcuridad
no ſe miren tus errores.
Bien aſsi, como vandido,
que entra una caſa à robar,
ſuele la luz apagar,
para no ſer conocido:
tù aſsi ciego, y perſuadido
de eſſe deſpeñado amor,
con violencia, y con rigor,
ocaſionandome enojos,
quitas la luz à mis ojos
para robarme el honor.
Tambien las manos mandaſte,
que atrevidos me ligàran,
porque ellas no me libràran,
ciego las aprisionaſte:
que fue no conſideraſte
mengua tuya? pues advierte,
que en ligarme de eſta ſuerte,
al mundo dàs à entender,
que no pudieras vencer,
ſi yo pudiera ofenderte.
Que eres un cobarde digo,
y tu decoro maltraras,
pues para robarle le atas
las manos à tu enemigo:
pero pues nada conſigo,
callarè ſin dàr lugar
à que me puedan llamar
cobarde algunos villanos,
pues tengo lengua, y no manos
quando me intento vengar.
Rey. Aurora, el haver mandado
vendar tus ojos, ha ſido,
porque eres toda un Cupido,
y Cupido eſtà vendado;
y porque yo enamorado
de eſſa luz, que el alma adora,
ſolicito ciego aora
romper el fuero, y la ley,
y los delitos de un Rey
nadie ha de verlos, Aurora.
Atar las manos, rigores
no fueron, ni fue deſdèn;
que es bien que atadas eſtèn
manos que no dàn favores;
que ſon las manos, no ignores,
para dàr; y pues eſtà
tu rigor cifrado ya
en no dàr favores llanos,
no es juſto, que tenga manos,
quien con las manos no dà.
Pero còmo en eſſe trage
disfrazada, Aurora, vienes?
Aquil. Deſatame, porque pueda,
tirano Rey, reſponderte.
Rey. Quien eſtando aprisionada,
à ſer tan libre ſe atreve,
què harà ſi ſe vè libre?
pero quiero obedecerte.
Quitale la vanda de los ojos, y la de las manos.
Eſſe rebozo de ſeda,
nube à tu càndida nieve,
deſato, porque tus ojos
todo el roſiclèr oſtenten.
Aqueſta cinta que ciñe,
à los nudos obedientes
en relicarios de plata,
Idolos de marfil breves,
deſenlazo: ya eſtàs libre.
Aquil. Aora veràs, que pueden
de tus injuſtos agravios
mis alientos defenderſe.
Saca Aquiles la eſpada.
Rey. La eſpada deſnudas? *Aquil.* Si:
no dices (què te ſuſpende?)
que pues al amor parezco
en lo bello, y lo decente,
le parezca en lo vendado?
pues yo quiero parecerle
en tirar flechas, y à falta
de ellas, eſte acero puede
ſervirme de flecha aora,
para rendirte valiente.
Rey. Dexa los cobardes brios,
Aurora, con que te atreves:

y pues no puedo amoroſo
rendirte, y enternecerte,
ya que eſtà hecho lo mas,
que fue robarte inclemente
del Palacio de mi hermana,
veràs, pues por bien no quieres,
poſtrarte por el orgullo,
que te engaña, y deſvanece.
Aquil. Primero, viven los Cielos,
eſtos mirtos, y laureles,
con tu ſangre ſalpicados,
negaràn ſu color verde:
Primero eſſe mar ſobervio,
eſſe tumulto de nieve,
aqueſſe imperio de eſpumas,
donde arbolando el tridente
Neptuno, ya las refrena,
ya airado las enfurece,
golfo ſerà de coral,
con que mi acero ſe riegue,
tanto, que puedan las olas,
quando en la eſfera ſe pierden,
teñir las nubes de roxo
ſobre ſu eſcarchada nieve,
que un atomo de mi honor
mires. *Rey.* Aguarda, detente:
vive Jupiter: què dices?
què intentas, muger? què quieres?
Aquil. No ſoy muger: ya no puedo, *ap.*
aunque mil vidas arrieſgue,
ſufrir que muger me llamen;
haſta aquì pude valerme
del ſer muger, pero ya
es impoſsible que dexe
de confeſſar el engaño.
Yo ſoy Aquiles valiente,
aquel Griego valeroſo,
que por vaticinios teme
el mayor valor de Troya.
Por ocaſiones urgentes,
ò por lo que yo me quiſe,
me fingì muger, no eſpere
tu loco amor mis cariños,
pues ya lograrſe no pueden.
Y porque de eſto no dudes,
ſi averiguarlo pretendes,
las heridas ſean teſtigos,
que mi acero te previene,
y ellas por boca de ſangre
confeſſaràn lo que temes.
Rey. Contra un Rey te atreves?
Aquil. Sì,
tambien ſoy Rey, Licomedes,
y de la mas noble eſtirpe
ſucceſſor, y deſcendiente. *Riñen.*
Rey. Aunque matarte quiſiera,
no quiſiera darte muerte.
Paraſe el Rey.
Dentro Inf. Seguidme todos, ſeguidme.
Rey. Què gente es eſta que viene?
Aquil. Seràn los Dioſes, que viendo,
que tengo yo de vencerte,
por librarte de mis brazos,
à darte defenſa vienen.
Rey. Què arrogancia! què oſadìa!
Buelven à reñir, y ſuena un clarin, y ſuſpendeſe el Rey.
Aquil. Buelve à la batalla.
Rey. Buelve:
mas què clarin con acentos,
ſuavizando el viento leve,
ecos formando en los montes,
las olas del mar ſuſpende?
Aquil. Pues eſſo dudas? no vès,
que es muſica que previenen
para cantar tus exequias
en dandote yo la muerte?
Salen la Infanta, Pulgon, y Criados con hachas.
Inf. Còmo, ſeñor, vueſtra Alteza
quebranta de aqueſta ſuerte
el ſagrado à mi Palacio,
y à la juſticia las leyes?
por què mi valor injuria?
por què mi decoro ofende?
por què mi honor atropella?
por què à mis Damas ſe atreve?
tan fiado del poder,
todo el reſpeto me pierde,
ſin bolver el roſtro à tantos
honroſos inconvenientes?
Un Rey, que ha de ſer eſpejo
donde ſus vaſſallos fieles,
ò compongan ſus acciones,
ò ſus acciones refrenen,
aſsì permite empañarſe?

no

no conſidera, no advierte,
ſi eſtà empañado el eſpejo,
que quien ſe vè en èl no puede
hallar luz, y que es forzoſo
andar con tinieblas ſiempre?
El furioſo precipicio
del apetito indecente,
no ha de enfrenar un Monarca,
que de ſer quien es ſe precie?
Es bien dàr cauſa, ſeñor,
à que la Ciudad ſe inquiete,
el vulgo ſe eſcandalice,
y los èmulos ſe huelguen?

Rey. Eſtoy por no reſponderos;
mas no ſerà bien que dexe
indeciſas las ofenſas,
ſiendo yo quien las padece.
Eſte Griego no es Aurora,
Aquiles, Infanta, es èſte,
que à ſer inquietud del Reyno
en mentidos trages viene.
El primero ha profanado
vueſtro Alcazar, pues ſe atreve
à eſta cautela; mas còmo,
quando alevoſo os ofende,
la colera, y el enojo
puedo reportar prudente!

Inf. Vos ſois Aquiles?

Aquil. Señora,
(aquì el negarlo es mi muerte) *ap.*
viendo tan reſuelto al Rey
mi ſeñor, quiſe valerme
del nombre de Aquiles.

Rey. Luego
no eres Aquiles?

Aquil. Quièn puede
negar que yo ſoy Aurora?
viendo que à mi honor te atreves,
fingì, ſeñor, ſer Aquiles.

Inf. Tan facilmente ſe cree
vueſtra Alteza? Una Comedia,
que eſtàn enſayando alegres
mis Damas, fue la ocaſion,
que en eſſe trage la vieſſe.
Bien lo finjo: vèn, Aurora:
ay Cielos, ſi verdad fueſſe! *ap.*
Y reſiſtencias de honor,
gran ſeñor, no ſe condenen
tan facilmente al arbitrio
de penſamientos rebeldes. *Vanſe.*

Rey. Confuſo eſtoy, y admirado,
que una muger ſe defiende
de la amenaza de un Rey
tan aſtuta, y tan valiente.

Sale el Duque Segiſmundo.

Seg. En un baxel, que en el mar
lunar del aire parece,
zozobrando temeroſo
entre buelcos, y baibenes,
llegò un Griego al punto, y
dicen, que à la Corte viene.

Rey. Sabed quien es, y en Palacio
os eſpero antes que lleguc
deſperezando en arrullos
ſoñolientos roſicleres
la antorcha que adora el dia:
muerto voy; mas quien ſe atreve
contra un Serafin, què mucho,
que del Cielo ſe deſpeñe? *Vanſe.*

Sale Piſtolete.

Piſt. Huyendo ſiempre del Rey,
no hallo donde eſconderme,
temeroſo del peligro;
pero Pulgon es aqueſte:
guardele Dios, ſeor Pulgon.

Pulg. Servidor, ſeor Piſtolete;
vendrà uſtè muy enojado.

Piſt. De què?

Pulg. De que le hicieſſe
aquella burla, pues ſiendo
coſa comun el dàr ſiempre
el Piſtolete gatazo,
dì un gatazo à un Piſtolete.

Piſt. Baſta, que uſtè quedò airoſo,
con hacerme que vinieſſe
à Palacio con la piedra.

Pulg. Fue coſa muy conveniente,
porque Laura es mi muger,
y vino à robarla aleve,
y como adultero, el Cielo
le caſtigò de eſſa ſuerte
con piedras, que ſon caſtigo
del que adulterios comete:
fuera de que el pedernal
faltaba à ſu Piſtolete,
y huvo meneſter ſu llave

la

la piedra para encenderſe.
Piſt. En buen peligro me puſo.
Pulg. No ſe eſpante, que quien tiene
mal de orina, y una piedra
grande, à peligro ſe vieſſe
de que ſin poder curarle
le amenazaſſe la muerte:
quede con Dios, ſeñor tiro,
que ya uſtè no es Piſtolete.
Piſt. Pues què ſoy?
Pulg. Tiro pedrero. *Vaſe.*
Piſt. Eſto mi opinion conſiente?
una burla le he de hacer,
aunque la vida me cueſte. *Vaſe.*

Sale el Duque Segiſmundo.

Seg. Zelos, agravio mortal,
humo del fuego de amor,
ſombra de ſu reſplandor,
inquietud univerſal,
que con dudoſa porfia
ſolicitais mi tormento,
vacilando el penſamiento
ya en la noche, ya en el dia;
què intentais? què pretendeis?
pues à explicaros no oſo,
quando confuſo, y dudoſo
de una muger me teneis?
Si con cautelas tan viles
un Griego à la Infanta adora,
ſi eſte Aquiles ſerà Aurora?
ſi eſta Aurora ſerà Aquiles?
ſi dice que es muger, miente,
ſi varon, no he de creello,
que es para Aquiles muy bello,
para muger muy valiente.
Con inmortales deſvelos
el alma zeloſa lidia,
pues tiene de Aurora embidia,
y tiene de Aquiles zelos.
Que ſe declaren eſpero
las ſoſpechas que he tenido,
ſi es Aquiles lo fingido,
y Aurora lo verdadero.
Mas aquí aſsiſte Pulgon,
que es el criado de Aurora,
verè ſi me quiere aora
ſacar de eſta confuſion.
Ola, Pulgon.

Sale Pulgon con capa, y con una ſaya, y manto debaxo del brazo, y una redoma llena de tinta.

Pulg. Quièn llama?
Seg. El Duque ſoy, que por verte
vengo, Pulgon, de eſta ſuerte.
Pulg. Por aqui ha de eſtàr mi ama: *ap.*
pues què quieres?
Seg. Que me digas,
amigo, ſi tu ſeñora
es Aquiles, ò es Aurora;
que ſi en declarar me obligas
eſta duda que padezco,
tù bolveràs bien premiado.
Pulg. Soy un humilde criado,
que ſervirte no merezco:
reſpondo à lo que preguntas,
que yo no sè conocer
ſi es mi ama hombre, ò muger,
ò ſi es ambas coſas juntas.
Seg. Pues còmo ſe reſiſtiò
del Rey fingiendo ſer hombre?
Pulg. No sè, por què con el nombre
de Aquiles ſe disfrazò.
Seg. Y en duda tan exquiſita,
por què le juzgas, Pulgon?
Pulg. Unas veces por capon,
y otras por hermafrodita.
Seg. Luego ni es muger perfecta,
ni hombre con libertad?
Pulg. Si he de decir la verdad,
no le he viſto la bragueta:
mas en tan dudoſo encuentro
ſiempre el alma conſidera,
que es Aurora por de fuera,
y es Aquiles por de dentro.
Seg. Luego hay cautela, y doblèz?
Pulg. Yo no lo sè; mas ſoſpecho,
que es Aquiles del derecho,
y es Aurora del rebès.
Seg. Pues no puedo averiguar
mi temor, à Dios te queda:
en pie mi duda ſe queda,
porque me acabe el peſar. *Vaſe.*
Pulg. Eſte es el quarto en que eſtà
Piſtolete recogido:
otra burla he pretendido,
y ſi la logro, ſerà

eſ-

eſtremada: ſaya, y manto
Poneſe la ſaya, y el manto, y eſconde la capa.
me quiero aora poner,
que no es burla de perder,
pues ha de coſtarle tanto.
Sale Piſtolete.
Piſt. Còmo me podrè vengar
de la burla de Pulgon?
Si otra fuera la intencion,
no la llevàra à penar:
Siſifo me hizo, y oy
Tantalo hacerle quiſiera.
Pulg. Aqueſte es, y ſale fuera:
eres mi Pulgon?
Piſt. Yo ſoy:
ya los Cielos me han traìdo *ap.*
à las manos la venganza:
tanto favor?
Pulg. La eſperanza
Fingiendo la voz.
de que has de ſer mi marido,
me obliga à venirte à vèr,
contra el recato, y decoro.
Piſt. Mi bien, tu beldad adoro.
Pulg. Tuya ſoy.
Piſt. Tuyo he de ſer:
quieres en mi quarto entrar?
Pulg. En tu quarto, y en tu cama.
Piſt. Reſuelta viene eſta Dama: *ap.*
oy Pulgon me ha de pagar
ſus burlas, y ſus exceſſos:
y pues èl con falſa ſeña
me cargò à mì de una peña,
yo le cargarè dos hueſſos:
entra por aquella puerta.
Pulg. Tus paſſos ſiguiendo voy.
Piſt. Ciego enamorado eſtoy,
ya la puerta tengo abierta.
Entran por una puerta, y ſalen por otra, y halla luz en un bufete.
Pulg. La lumbre no quiero vèr,
porque como ſoy doncella,
tengo verguenza de vella.
Piſt. Y es lo que yo he meneſter, *ap.*
porque no me ha conocido,
y me tiene por Pulgon:
ya no hay luz, mi corazon.
Pulg. Pues deſnudate el veſtìdo,
que yo tambien me deſnudo.
Deſnudaſe Piſtolete, y quedaſe en camiſa, y en calzoncillos de lienzo.
Piſt. O lo que ha de hacer Pulgon *ap.*
quando ſepa eſta traicion!
la dicha que gozo dudo:
quièn tal gloria imaginàra!
Pulgon morirà de zelos.
Abrazale, y huye Pulgon.
Pulg. Pulgon, abrazame: ay Cielos,
còmo te hiede la cara?
con aqueſta agua de olor,
que te traigo prevenida,
te has de lavar.
Piſt. Mi vida,
tal regalo? tal favor?
Pulg. Lavate, que yo echarè.
Piſt. A todo obediente eſtoy.
Pulg. Con agua oloroſa oy *ap.*
aqueſta tinta mezclè:
lavate la frente, y cuello.
Echale tinta en las manos, y lavaſe Piſtolete, y tiñeſe la cara de tinta.
Piſt. Què olores tan ſoberanos!
Pulg. Refriegate bien las manos,
mojate bien el cabello:
aqui del Rey, que me mata. *A voces.*
Piſt. Quièn ſe atreve à tu beldad?
Pulg. Favor, ſocorro, piedad.
Turbaſe Piſtolete con las voces.
Piſt. Quièn, ſeñora, te maltrata?
turbado eſtoy, y perdido.
Pulg. Aqui del Rey, que un traidor
me eſtà quitando el honor;
que me fuerza un foragido.
Dentro el Rey. Sacad luces.
Piſt. Manifieſto
peligro! el Rey es aquel:
ò noche ingrata, y cruel!
quiero eſcaparme.
Vaſe à entrar, y ſale el Rey.
Rey. Què es eſto?
no reſponde? con quièn hablo?
Haſe deſnudado Pulgon mientras dà voces, y quedaſe alli, y turbaſe Piſtolete, è hincaſe de rodillas.
Pulg. Què teñido eſtà el pobrete!

ſe-

ſeñor, eſte es Piſtolete,
en la figura del Diablo.
Piſt. Pues por deſgraciado ya
à burlas tales me aplico,
que me eſcuches te ſuplico,
ſeñor.
Rey. Baſta, bien eſtà:
à riſa me ha provocado. *ap.*
Piſt. Oy me cortan la cabeza.
Pulg. Sepa, ſeñor, vueſtra Alteza,
que en eſto he ſido culpado;
por vengarme de un deſprecio
le hice eſta burla, ſeñor,
ya ſatisfice mi honor;
eſcarmiente, y no ſea necio.
Rey. A no ſer la burla tuya,
mi enojo experimentàra.
Pulg. Què blanca tiene la cara! *ap.*
Rey. Vueſtro enojo ſe concluya,
ſed muy amigos los dos.
Pulg. Ya, ſeñor, te obedecemos.
Piſt. Deſde oy amigos ſerèmos:
mil ſiglos te guarde Dios.
Vanſe, y queda el Rey.
Rey. Ya la nevada Aurora
previene el llanto liquido que dora;
ya pulſa en el Oriente el roxo coche
el poſtrer paraſiſmo de la noche;
ya en ella hizo, pues favor no alcanza,
la mayor diligencia mi eſperanza.
Còmo es poſsible, Cielos,
que una muger ſe oponga à mis deſvelos,
y en brios cauteloſos à los labios,
libre ſu reſiſtencia, y mis agravios?
quando vì ſu belleza ſin enojos,
me dieron muerte ſus divinos ojos,
y oy de mì perſuadida,
me acaba ſu rigor la triſte vida;
porque me dè dos muertes juntamente,
una por bella, y otra por valiente.
Sale el Duque Segiſmundo.
Seg. Un Griego, à quien la fama
el Sabio Ulìſſes llama,
con ardides ſutiles
viene à buſcar en tu Provincia à Aquiles;
y por lograr tan altos beneficios,
quiere hacer en tus Templos ſacrificios,
y trae para ofrecer à nueſtros Dioſes
los brutos mas feroces,
y las aves mas bellas,
que ſon del viento càndidas eſtrellas:
Trae un Leon bravo, y valiente,
en cuyo pelo el Sol brillaba ardiente,
quando creſpas guedejas eſparciendo,
ya la cerviz los rizos ſacudiendo
en las arenas que hallò mojadas,
uñas eſtampa en ſangre dibujadas.
Un Tigre le ſiguiò luego arrogante,
cuya piel de diamante,
con fina tinta, ſi puntadas toſcas,
la noche la borrò de negras moſcas;
el furor junta, la quietud amayna,
la encarnizada viſta deſembayna,
que en ſangrientos enojos
ſon ſus parpados baynas de ſus ojos.
Deſpues un Toro, que en la arena fria,
con el mar à bramidos competia,
embuelto en una piel liſa, y bermeja,
el vello eriza de una, y otra oreja,
y encarrujando la cerviz nerviosa,
el ſuelo lame, y por las puntas oſa,
de ſu furia inſtrumentos,
herir las nubes, y punzar los vientos.
Luego ſaliò un Cavallo, que obediente
tanto el batir del acicate ſiente,
que al ſalpicar de purpura ſu plata,
el ſuelo rompe, eſpumas desbarata.
Un Aguila mirè, que cenicienta,
de ſus garras armada ſe preſenta,
corto el pie, largo el cuello,
peinado de las plumas el cabello,
que pareciò adornada,
de natural corona coronada,
quando à verle me aplico
alfange de marfil ſu corbo pico.
Rey. Eſtraña novedad! *Suena un clarin.*
Seg. Eſtas trompetas,
ecos formando inquietas,
que llega ya à Palacio nos aviſan,
quando el aire ſuavizan
con ſonoros acentos.
Rey. A recibirle vamos. *Seg.* Què portentos!
Rey. Confuſo, y admirado
me tiene, Duque, lo que me has contado.
Vanſe, y ſale Aquiles de Dama, y Pulgon.
Pulg. Señor, què dices?

Aquil.

Aquil. No sè,
que es corta esfera la lengua,
para las glorias del alma.
Pulg. Del gozo que manifieſtas
la cauſa ignoro.
Aquil. Pues oye,
porque notes, porque adviertas,
ſi con baſtantes motivos
feliz el alma ſe alegra:
yo triunfè::-
Pulg. De quièn? què has dicho?
Aquil. Triunfè de la Infanta bella:
mira què preſto lo dixe.
Pulg. Bien preſto.
Aquil. La cauſa es eſta.
No has viſto un cohete, un rayo
artificial de centellas,
que exhalando poco à poco
incendios, que el viento queman,
por ruidoſo, y por temido
ſirve al Cielo de cometa,
dando à las nubes un ſuſto,
y un ſobreſalto à la tierra;
mas como à lo mas profundo
la ardiente polvora llega,
por ſer mucha, y por ſer corto
el cañon, ſe rompe, y quiebra,
y lo que pudo de eſpacio
repetir en mil centellas,
por decirlo brevemente,
en ſolo un trueno lo abrevia?
Aſsi el corazon, que pudo
pintarte de las potencias
el gozo en diſcurſos largos,
como cohete rebienta,
y en una palabra dice,
lo que con muchas pudiera.
Pulg. Tù triunfaſte de la Infanta?
Aquil. Deſcubrile mi cautela.
Pulg. Pues te quiere bien?
Aquil. Me adora.
Pulg. Y eſſa baſquiña?
Aquil. Es afrenta.
Pulg. Y el peligro?
Aquil. Amor es ciego.
Pulg. Y has de amarla?
Aquil. Haſta que muera.
Pulg. Calla, que ſale.
Aquil. Y el roſtro
mas alegre manifieſta.
Pulg. Como quien aqueſta noche
la ha tenido tan contenta.
Sale la Infanta.
Inf. Mi bien.
Aquil. Eſpoſa, ſeñora,
ya me enoja, ya me afrenta
eſte trage, falſa nube
de mi valor.
Inf. Bien pudieras
eſtimarle, pues por èl
al cielo de mi ſobervia,
poniendo eſcalas de engaños,
rendiſte la fortaleza.
Aquil. Por otra cauſa, ſeñora,
es juſto que yo le tenga.
Inf. Y es?
Aquil. Que es muger la fortuna;
y pues mi fortuna llega
à gozar prendas divinas,
no es error que el nombre tenga
de la fortuna, quien logra
la mayor fortuna en ellas.
Yo ſoy la miſma fortuna,
y es bien, ſi ſe conſidera,
que pues lo ſoy en la dicha,
en el trage lo parezca.
Sale un Criado.
Criado. El Rey mi ſeñor, tu hermano,
con el Griego Uliſes, llega
à verte.
Aquil. Valgame el Cielo!
Uliſes en eſta tierra?
confuſo eſtoy, y admirado.
Salen el Rey, Uliſes, el Duque Segiſmundo, y acompañamiento.
Inf. Sea, ſeñor, vueſtra Alteza
muy bien venido.
Rey. Los Cielos
os guarden, Infanta bella.
Uliſ. Si afectos reconocidos
permiten divinas prendas,
para beſar vueſtras plantas
dadme, ſeñora, licencia.
Inf. Levantad.
Rey. El ſabio Uliſes,
honor, y gloria de Grecia,

es el que mirais preſente.
Ulif. Y el que oy à ſerviros llega.
Inf. Què ocaſion os ha obligado
à eſta jornada?
Ulif. La guerra,
que contra Troya invencible
previene Grecia en Atenas
en venganza del agravio,
y en caſtigo de la ofenſa
que Pàris hizo, robando
à la mas hermoſa Griega;
para cuya gran faccion
oy en ſus ombros ſuſtenta
el mar en torres de pino
dos mil y treſcientas velas.
Los Potentados, y Reyes,
que en nueſtro favor pelean,
ſon ciento y cinquenta, à quien
de ſus Provincias auſentan
los aplauſos à que aſpiran,
caſtigando una ſoberyia.
Hemos ſabido de Apolo,
que es impoſsible vencerla
ſin darle la muerte à Hector,
cuya hazaña ſe reſerva
ſolo al valeroſo Aquiles,
que auſente yace de Grecia.
A Eſpaña vengo à buſcarle,
à donde, porque parezca,
ofrezco à los Dioſes dones,
ſacrificios, y riquezas:
y à las Virgines iluſtres,
hijas de la Dioſa Veſta,
ofrezco premios, porque
con los Dioſes intercedan.
Aqueſſe quarto, ſeñora,
de brocados, y de telas,
eſtà ocupado de plata,
diamantes, lienzos, y perlas,
quanto à la humana codicia
pueden fingir las ideas,
ò en joyas, adornos, galas,
ò en aves, brutos, y fieras,
armas, pùrpuras, criſtales,
manjares, ambrosìa, nectar,
pongo à vueſtros pies, tomad,
y tomen las Damas bellas
lo que mas les agradàre,
y à los Cielos con promeſſas
rogad nos deſcubra à Aquiles,
para que venza eſta guerra.
Inf. Agradecida os eſcucho.
Ulif. Entrad, ſeñora.
Rey. Prevengan
à Uliſes en mi Palacio
quarto donde aſsiſta.
Inf. Muerta *ap.*
eſtoy: la vida me quita
Uliſes, ſi à Aquiles lleva.
Aquil. A què fuerte ocaſion viene! *ap.*
el diſsimular es fuerza. *Vanſe.*
Seg. Ya la Infanta con ſus Damas
eſcogen galas diverſas.
Rey. Notable guerra ſerà!
y apercibeſe à la empreſſa
Troya?
Ulif. Si ſeñor: ſus muros,
que coronados de almenas
ſon Atlantes de las nubes,
blancas, y roxas vanderas
viſten, deſplegando al aire
ſus tafetanes, y ſedas.
Sale la Infanta.
Inf. Generoſo Cavallero,
por no deſpreciar la oferta,
tomo eſte anillo.
Sale una Dama con una vanda.
Dama 1. Eſta vanda,
que bordan lucientes perlas,
me agradò mas.
Sale otra Dama con una cadena.
Dama 2. Yo he eſcogido
eſta curioſa cadena.
Pulg. Como bobas ſon las Damas.
Sale Aquiles con arco, y flecha.
Aquil. Yo con el arco, y la flecha
me contento: à vèr ſi acierto
à tirar?
Pone una flecha en el arco, y diſparala adentro.
Ulif. Eſtraña fuerza!
Seg. Toda la flecha embebiò.
Rey. Un rayo diſparò en ella.
Ulif. Cavallero, no negueis
lo que con tal diligencia
ha averiguado la induſtria;

vos

vos ſois Aquiles, advierta
vueſtro valor, que es negarlo
deslucir vueſtra grandeza.
Aquil. Uliſes, no te engañaſte,
Aquiles ſoy, que con eſtas
galas vivì disfrazado,
por rendirme à la obediencia
de la Diosa Tetis; rompa
afeminadas cautelas
mi valor, no ſoy Aurora.
Rompe los veſtidos de muger, y queda en trage de hombre, como ſaliò al principio, y embiſte con Pulgon, deſnudale la eſpada, y quedaſe con ella en la mano.
Sepa el mundo, y Troya ſepa,
que un eſcandalo, un aſſombro,
un furor, una ſobervia,
un alboroto, una ira,
una venganza, una ofenſa,
un agraviò, un ſuſto, un paſmo,
un deſvelo, una tormenta
oy reſucita en mi eſpada,
para venganza de Grecia.
Viva Grecia, muera Troya,
que el valor de aquellas venas,
como ha vivido oprimido,
por ſalir fuera rebienta.
Muera Hector el Troyano,
toca al arma, guerra, guerra.
Embiſte con todos.
Rey. Detente, villano, aguarda,
quando has eſtado en mi ofenſa
el Palacio profanando
de la Infanta, de quien tiembla
el miſmo Jupiter, quieres
ir ſin caſtigo à la guerra?
primero, viven los Cielos,
eſta eſpada::
Uliſ. Vueſtra Alteza
ſe reporte. *Inf.* Rey, hermano,
ſeñor, ſi pueden mis penas,
mis ahogos, mis temores,
merecer, que perdon tengan;
Aquiles (ay de mì!) Aquiles
ha merecido (eſtoy muerta!)
mis favores, y es mi eſpoſo:
ſi has de darle muerte, empieza
por mi pecho, que en mì vive
mas que en ſu perſona meſma.
Uliſ. Notable caſo! ſeñor,
agravios que amor concierta
ſiempre conſiguen perdon.
Rey. Còmo no perdona Grecia
el yerro de amor de Pàris,
pues por amor robò à Elena?
Uliſ. Porque la uſurpò à ſu eſpoſo
el Rey Menelao por fuerza,
y aqui no hay fuerza, ni robo,
que Aquiles humilde os ruega.
Aquil. Yo no ruego à nadie nada,
mi eſpoſa es la Infanta bella;
ſi de mì eſtais ofendido,
aqui, en Troya, en Atenas,
en el monte, en la Ciudad,
en el mar, en la ribera,
en el mundo, en el infierno,
guardandole à vueſtra Alteza
el decoro como à Rey,
igual mio en ſangre, y prendas,
ſuſtentarè, que no ha ſido
traicion, agravio, ni fuerza
gozarla, porque ſoy yo
tan bueno como vos, y ella.
Rey. A tal valor mi atencion
reſponde, que en eſta meſma
noche celèbre mi Reyno
con jùbilos, y con feſtas
vueſtras bodas; pues un Rey,
y una Infanta, en vos grangean
el mejor cuñado èl,
y èl mejor eſpoſo ella.
Uliſ. Vivas mil ſiglos. *Aquil.* Deidamia,
en vueſtra deidad ſuſpenſa
llega una Aurora fingida,
à una Aurora verdadera.
Dale la mano à Deidamia.
Uliſ. Oy, Monarca ſoberano,
la fama à alabarte empieza.
Rey. Ocho mil hombres, Aquiles,
que te ſirvan en la guerra,
prevendrè en mi Reyno.
Aquil. El Cielo
te guarde edades eternas:
aguarda, Troya, y veràs
como Aquiles venga à Grecia.

Rey.

BIBLIOTECA NACIONAL

Rey. Y aqui pidiendo perdon,
dà fin aqueſta Comedia
del Griego mas valeroſo,
porque à eſcribir el Poeta
empiece el Cerco de Troya
en otra humilde Comedia.

F I N.

CON LICENCIA : EN VALENCIA , en la Imprenta de la Viuda de Joſeph de Orga , Calle de la Cruz Nueva, junto al Real Colegio del Señor Patriarca , en donde ſe hallarà eſta , y otras de diferentes Titulos. Año 1768.

